V (4444-17)

Cuadernos Internacionales

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 11

EL DESTROZO DE LA INDIA

POR

KSHAMA ROW

El reparto del mundo entre las Grandes Potencias en el Siglo XIX

por

LENIN

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE

Precio: 60 Centavos

Próximo Número

CUADERNO N.° 12

"LOS CONSTRUCTORES RUSOS"

POR

PIERRE DOMINIQUE

Hemos mostrado hasta hoy, algunos aspectos del desarrollo económico en la Rusia soviética; pero, no nos ha sido posible mostrar el espíritu, el alma, que anima a ese gigantesco esfuerzo para hacer ciudades nuevas, con hombres nuevos, con una vida absolutamente nueva.

Pierre Dominique, que ha vuelto de la Rusia Soviética, nos da a comprender ese espíritu, ese soplo constructivo, esa alma, que no es otra, que la ideología comunista, sostenida por un grupo de soñadores. Todo el maderamen soviético, descansa en Marx.

"Esta estructura no es en cierta manera sino un esqueleto, a se profiere, nada más que una anatomía humana que se trata ahora de poner en vibración. El soplo vital, el tono vital, se lo va a dar el Partido. Es por medio de él, que este enorme cuerpo va a ponerse en movimiento y esta simple observación basta para probarnos quien es el Jefe y quien mueve a todos estos personajes o mejor quien regla, quedando en la sombra todos los resortes de este juego".

PIERRE DOMINIQUE.

CUADERNOS INTERNACIONALES
Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial
APARECE LOS VIERNES

N.º 11

El Destrozo de la India

por

Kshama Row

BIBLIOTECA CENTRAL

Editorial **Problemas**

Administración: Gregorio Guerra.—Casilla 2469, Santiago.

30 de Octubre de 1931

Un defensor de la India

Mahadme Ghandi

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILE

EL DESTROZO DE LA INDIA

por KSHAMA ROW.

El texto que publicamos, es el texto de una comunicación hecha por una colaboradora de Gandhi, Kshama Row, en una de las décadas organizadas todos los veranos en la Abadía de Pontigny, por Raúl Desjardins.

Estas pláticas de Pontigny tienen lugar todos los años. En ellas se reunen personalidades venidas de Europa, de América y de Asia para analizar los grandes sucesos mundiales.

Este año, las comunicaciones de la segunda década tenían por tema el colonialismo. Dos annamitas notables, Pham y Po Dinh, hicieron comunicaciones del más alto interés. Jean Monet, el autor de **Los Amarillos**; Durel, Mme. Fichet, Andrés Philip, Valois, hablaron de la Indochina y del Africa. La intervención más curiosa fué la de Kshama Row, que hizo inteligibles a los asistentes ciertos aspectos tradicionalistas de la revolución hindú, que son muy mal comprendidos en occidente.

Tenemos la satisfacción de publicar el texto de Kshama Row.

Aunque la India haya pasado, en el curso de los siglos, por alternativas de prosperidad y adversidad, de paz y de guerras, de bienestar y de opresión, había gozado, sin embargo, de una calma y de una felicidad superior a las de los otros países de esos tiempos. En la Edad Media, la India era el centro de la actividad mundial. El mismo descubrimiento de la América se debió al deseo de las naciones europeas, menos desenvueltas, de comunicarse con la India por vías más directas, para facilitar el comercio. Si se toma en cuenta las condiciones de la época, la India estaba suficientemente industrializada. El comercio con el extranjero consistía en el cambio de pequeños artículos de gran valor y de lujo contra oro. Entraba así mucho oro en la India, y la misma Roma, en la época de su esplendor, lo lamentaba. La India exportaba mercaderías e importaba oro. Sus materias primas las trabajaban hábiles artesanos. Sus barcos, construídos por sus propios habitantes, llevaban sus bienes a la Europa, vía golfo de Persia, así como al Japón. Era una colmena en actividad, que proporcionaba a sus habitantes empleos en la tierra, en el mar y en sus ciudades. Tenía espléndidos mercados para el genio de su pueblo. Su algodón era hábilmente tejido en magníficos telares en Calcuta, sobre las costas del oeste, y todos vosotros habéis oído hablar de las finas muselinas de la India. Estas muselinas, hechas en Mussilipatan, en las costas del Este, eran el orgullo de la industria hindú. Se las exportaba a Europa y sobre todo a Inglaterra. El comercio, en la segunda mitad del siglo XVIII, alcanzó tales proporciones que todo el mundo, en Inglaterra, protestó y reclamó una tarifa proteccionista contra la concurrencia hindú. Se establecieron derechos elevados para salvaguardiar la industria nacional.

Además de las muselinas y percalas, objetos de arte en marfil, piedras preciosas, maderas de sándalo, sedas, especies, bordados y tapices proveían a las necesidades estéticas de la gente rica de Occidente.

La India poseía su marina propia. En una carta escrita

en 1670 por un inglés en Balasore, al consejo de los directores de Londres, se lee:

"Varios comerciantes ingleses y otros hacen construir sus
" navíos todos los años. Aquí se encuentra la mejor madera
" para la armadura y en gran cantidad; el mejor fierro y
" toda clase de útiles ingeniosamente construídos, tales co-
" mo clavos, orladuras, anclas, etc. Hay numerosos maestros
" constructores. Construyen muy bien y lanzan sus barcos
" con tanta destreza como en cualquiera otra parte del mun-
" do. Tienen una excelente manera de hacer los obenques y
" demás accesorios de la marina."

En esta carta aparece con claridad que la construcción de los navíos era una de las industrias hindúes, y aún hasta en 1802, hace apenas 129 años, los barcos y los navíos de guerra ingleses se construían en la India. Inglaterra copiaba los planos y dibujos de los constructores hindúes.

Fué entonces cuando se levantaron magníficos edificios, tales como el Taj Mahal, Kutub Minar en Delhi, los palacios y templos de Udaypore, los canales y las rutas importantes que existen todavía y que testimonian la prosperidad de los tiempos antiguos.

Si el hambre asolaba de tiempo en tiempo algunas regiones del país, la causa principal era la falta de lluvia, pero no la falta de plata. Eran calamidades naturales que podían producirse en cualquier país y que no eran ocasionadas por crisis económicas.

Es verdad que se producían a veces invasiones extranjeras y los invasores se apoderaban de todos los tesoros amontonados en los templos y palacios. Pero los artesanos y campesinos no sufrían con estos pillajes de los extranjeros. Los pueblos continuaban sus trabajos en paz. No les eran arrebatados los medios de adquirir la riqueza, y, se puede decir, por consiguiente, que estas invasiones no influían sobre el bienestar del pueblo. En efecto, el genio de los artesanos se manifestó libremente bajo la dominación de los Mongoles, como lo prueban los maravillosos monumentos de la época, tales como el Taj Mahal.

En aquellos lejanos días se consideraba la agricultura co-

mo sagrada y los invasores se cuidaron de evitar todo daño a la prosperidad de los campesinos. Así se comprende que, a pesar de las numerosas invasiones, la India no sufrió las miserias inauditas que le trajo la destrucción de su unidad económica. Aquellas causaban trastornos temporales, pero jamás perjuicios permanentes. Si un multimillonario como un Rothschild o Rockefeller perdiera su fortuna, la América no sufriría ningún quebranto; por el contrario, si se privara a los hacendados y obreros americanos de sus medios de subsistencia, la América se trastornaría profundamente. Cuando a un hombre se le roba, no sufre sino momentáneamente, desde el instante que tiene la posibilidad de trabajar. Mientras que si se cortan las manos de un hábil artesano, como es el caso de los tejedores de Dacca, su condición se hace miserable.

Se puede decir de lo que precede, que la felicidad de la India no sufría con las invasiones extranjeras y sus regímenes tiránicos.

LAS TASAS

Sería difícil saber si las tasas se gastaban en esa época útilmente, pero se las consumía en el país. La extravagancia de las cortes es muy conocida, pero contribuía a la prosperidad general, en el sentido que ellas estimulaban las artes y los oficios. Los príncipes orientales tenían fama por la protección que otorgaban a los sabios y a los artistas. El país recogía el fruto de toda su producción. Aprovechaba todo lo que producía, sin entregar nada al extranjero. Apesar de los emperadores mongoles, los nativos podían aspirar a los principales puestos. Bien pronto los extranjeros (mongoles) se casaban con los hindúes o se convertían a su religión y se confundían con los habitantes. Los más hábiles de ellos encontraban ancho campo para su inteligencia, así como millares de otros menos dotados.

GOBIERNO DE CHILE BIBLIOTECA

LAS ALDEAS

Cada aldea era vigilada por su propio oficial, que se llamaba "el Punchayat". Como tenían un conocimiento profundo de la comarca y de todos los contribuyentes, estaban bien ubicados para gravar las tierras. No se servían nunca de reglas severas, como hoy día, para establecer las tasas. Se basaban en la fertilidad de las regiones. Estas tasas eran siempre bien proporcionadas. Además, el hacendado tenía la posibilidad de cancelar en natura o en especies. Cada agricultor estaba autorizado para constituir reservas en caso de sequías. Todas estas cosas se las encuentra en un libro, la **Historia de la Agricultura Hindú,** escrito por un inglés: Loveday.

SITUACION GENERAL

Para conocer las condiciones de la época en el norte, en el sur, al este y al oeste de este país, no hay mejores testimonios que el de los ingleses de fin del siglo XVIII.

El obispo Heber, en su declaración de Bharatpur, escribe:

"Este país es uno de los mejores cultivados y regados que haya visto en la India. La cosecha del trigo es magnífica; la del algodón excelente, lo que es prueba de opulencia. He visto varios molinos de azúcar, vastos terrenos donde la caña ha sido cortada. Las aldeas están en una situación superior a las de los territorios de la Compañía (inglesa), y estoy persuadido que el rajah de Bharatpur es un gobernador ejemplar o que el sistema de dirección adoptado en las provincias británicas es menos favorable para la mejora y prosperidad que el aplicado en otros Estados."

Otro testigo, el teniente coronel Moore, escribe sobre el príncipe Tipu, de Myosore, en el Sur: "Cuando una persona que viaja en un país extranjero lo encuentra bien cultivado, bien poblado, con industrias bien desarrolladas y un gran comercio, las ciudades ensanchadas y todo en un estado floreciente, deduce naturalmente que la forma de Gobierno

es congenital a ese pueblo. Tenemos toda la razón para suponer que sus súbditos son felices... Ningún murmullo, ninguna queja se levanta contra él", etc....

Con respecto al Este de la India, Howell da la descripción siguiente: "Aquí las personas son inviolables. El viajero con o sin mercaderías, es inmediatamente huésped del Gobierno, que le proporciona gratuitamente guardias para conducirlo de etapa en etapa... La opulenta provincia de Dacca está enteramente cultivada.. La justicia se administra con imparcialidad. El rey Yeswant Roy es instruído e íntegro. Vigila atentamente los negocios, esforzándose para conducir a sus súbditos hacia la felicidad. Ha abolido los impuestos sobre el grano."

En fin, en el Oste, Anquentil du Perron escribe sobre el país de los Mahrattes: "Cuando entré en los Estados mahrattes, me imaginé estar en un medio de simplicidad y de felicidad digno de la edad de oro, donde la naturaleza permanecía sin cambio y la guerra y la miseria eran desconocidas. Los habitantes eran alegres, vigorosos; la riqueza abundante y la hospitalidad muy acogedora. Todas las puertas estaban abiertas y los amigos y vecinos eran acogidos lo mismo que los extranjeros."

Nosotros poseemos, con la exposición de estos cuatro europeos, cuadros muy precisos sobre la prosperidad de la India a principios del siglo XIX.

Examinaremos ahora rápidamente las condiciones del país a principios del siglo siguiente.

LA INDIA EN 1900

Los europeos creen comunmente que la India es opulenta. Juzgan talvez al país según los príncipes que visitan la Europa; pero no son los príncipes los que constituyen la masa de un país. Para daros una idea de las condiciones de empobrecimiento existentes en la India a comienzos del siglo y en la actualidad, no hay mejores testigos que los mismos ingleses. Tenemos el testimonio de un hombre de Es-

tado tal como Ramsay Mac Donald y de diversos doctores, economistas y periodistas. He aquí lo que Ramsay Mac Donald escribe en su libro: **El Despertar de la India.**

"Durante días y días se atraviesa regiones donde no se perciben sino cuerpos descarnados que trabajan . . trabajan, que sufren . . . sufren. La India es la morada de gente abrumada por la pobreza, y eso me ha impresionado tanto más porque esta pobreza se acompaña de la gloria más perfecta. La miseria de la India no es una opinión sino un hecho.

Pasemos ahora a lo que un doctor ha dicho y hecho publicar en el **"Daily News"**: "Yo vuelvo de un viaje de estudio de los problemas de la India, hechos en el terreno. Es imposible expresar la angustia intensa que produce el espectáculo de todas estas aldeas donde hombres, mujeres, niños, muestran los signos lastimosos de esa lucha que consiste en vivir con la mitad de lo necesario. He visto la pobreza de las aldeas inglesas y la desolación de los suburbios londinenses, pero no he visto nada que me olvidara más que el espectáculo de esos bravos y honestos trabajadores que laboran durante semanas solamente con un trozo de pan de "bagri" duro, algunos pickles y leche cortada para alimentarse. He visitado numerosas aldeas y he entrado en muchas cabañas. En todas partes los graneros estaban vacíos o casi vacíos. ¿Qué significa eso? Eso significa que sus escasas cosechas se habían vendido con anticipación para pagar las tasas."

Un pastor, el Rev. Knowles, preguntó un día a los miembros de su congregación cuáles eran sus jornales diarios y el informe siguiente fué proporcionado ppr otro inglés en la India:

"En mi desempeño de misionero hice un día una encuesta en una congregación de trescientos miembros y he constatado que la ganancia media era inferior a 10 céntimos por día y por persona. ¡No vivían, existían!"

En 1917, el Dr. Rutherford, refiriéndose a la pobreza de la India, dice que la lucha por la vida es terrible, y más lejos anota: "Talvez el mayor horror y la mayor angustia que haya experimentado fueron motivados por los hechos siguientes: primero, porque, en mi calidad de inglés, me sen-

tía responsable de esa condición física que coduce a una muerte lenta y dolorosa. En seguida, porque me sentía igualmente responsable de la desidia del Gobierno para remediar las carestías con mejores planes de irrigación y por la reducción de los impuestos sobre las tierras."

Un economista, Hyndam, en su libro **La Bancarrota de la India**, dice:

"A medida que nosotros avanzamos, la India se empobrece día a día. Bajo nuestro régimen, la sangre de la gran multitud se debilita."

Todas estas reflexiones, pertenecientes a ingleses, que son personas honradas y valientes, no llevan huellas de exageración. Ningún inglés que tenga sentimientos humanos y el temor de Dios ha dejado de observar que el régimen británico ha provocado la miseria y la pobreza en la India. Desgraciadamente, tales ingleses son muy raros. La mayor parte de ellos son tan pagados de su importancia y de sus intereses personales, que no tienen otro pensamiento que el de su propia gloria. Si nos preguntamos ahora qué es lo que ha causado una pobreza tal, la respuesta es fácil:

Se ha privado a los trabajadores manuales y a los artesanos de sus trabajos y ninguna industria los ha reemplazado. Toda esa gente ha sido empujada a trabajar la tierra, donde llevan una existencia precaria. Durante el monzón trabajan, pero durante el resto del año quedan forzosamente desocupados.

Se afirma que el aumento de la población es la causa de la pobreza de la India. Pero el aumento en la India es muy inferior al de la Europa. Según las estadísticas, el porcentaje de la India Inglesa, durante las tres últimas décadas, es el siguiente:

	1891—1901	1901—1911	1911—1921
India	2,5	7,1	1,2
Gran Bretaña . .	12,2	11,6	5,4

Vemos que el aumento en la India es muy inferior al de Inglaterra, y que eso no tiene nada que hacer con la pobreza.

El comercio exterior, en lugar de exportar productos fabricados en el país mismo, exporta las materias primas e importa productos manufacturados de la Gran Bretaña que se enriquece. El resultado es que los tejidos de algodón que constituían antes una fuente de rentas para los hacendados, han desaparecido sin dejar nada en su lugar. La navegación y la construcción de los navíos que, como ya he dicho, eran industrias hindúes, han pasado a la historia. Durante estos últimos cincuenta años hubo numerosas sequías, tan grandes como jamás las había visto el país. Pero, como no se había hecho ninguna reserva de provisión para los malos tiempos, la miseria se ha extendido sin cesar.

LA ADMINISTRACION

Una de las principales aberraciones en la India es que la administración del país está toda entera en manos de los ingleses. Estos últimos no son sino seres de paso, sin otro interés en el país que hacerse de prodigiosas fortunas y volver pronto a los suyos. Tienen los pies en la India, pero la cabeza vuelta permanente hacia el Occidente. Sorprende que sólo una minoría de ellos sepan algo del país, el resto ignora absolutamente lo que pasa en él. Os causará sorpresa el saber que, aún después de una permanencia de 25 o 30 años en la India, la mayor parte vuelven a su país sin saber una sola palabra de ninguna de las lenguas hindúes. En cuanto a la ignorancia de sus mujeres, es preferible no hablar. En general, el inglés es cerrado y desprovisto completamente de curiosidad. Tiene la arrogancia del imperialismo. Es tan ignorante de las necesidades del pueblo hindú cuando vuelve a Inglaterra como cuando desembarca por primera vez en la India.

En resumen, todos los puestos importantes están ocupados por los europeos, y los nativos están reducidos a empleos subalternos y mal retribuídos.

VIAS FERREAS

Otra causa de miseria es la extensa red ferroviaria, con ayuda de la cual se drena gran parte de la [illegible] India. Los imperialistas alirman que los ferrocarriles se tendieron en beneficio del pueblo hindú; pero, en realidad, eso ha sido más bien perjudicial que útil para la India. Se construyeron los ferrocarriles para los hindúes con fines de estrategia militar y a fin de facilitar la explotación. Se han gastado sumas enormes en los ferrocarriles, mientras que se ha prestado comparativamente muy poca ayuda a los canales y la irrigación, que serían tan provechosos para las clases rurales, preservándolas del hambre en tiempo de sequía. Rige la política del librecambio que ha perjudicado completamente las incipientes industrias hindúes. Y, para aumentar la miseria, existen todavía las contribuciones territoriales, los impuestos sobre la sal, que está monopolizada, y otras tasas muy pesadas.

¿Qué ha sucedido en el espacio de un siglo para que la brillante prosperidad de la India, a principios del siglo XIX, se haya transformado en las desgarradas condiciones del siglo XX?

La prosperidad de una nación depende de dos cosas principales:

1.º Las cualidades inherentes de sus habitantes, y

2.º Las condiciones a la vez naturales y artificiales en las cuales se encuentran.

Por lo que concierne a las cualidades propias de los hindúes, sus mismos enemigos no ponen en duda su inteligencia, su gran resistencia y su diligencia. Mac Donald, en su libro **El Despertar de la India**, anota:

"El pueblo hindú es el más laborioso del mundo. Una gran parte de esa tierra es fértil y da espléndidos resultados."

Esto en cuanto a las cualidades de mis compatriotas.

Examinemos ahora las riquezas naturales del país. Los tesoros ocultos consisten en cobre, fierro, carbón, oro, pero

leo, plomo, salitre, etc., mientras que la naturaleza ha dispensado a su suelo el té, el café, el índigo, el yute y el algodón. Su trigo y su linaza proveen al mundo entero. Y se podría servir de sus altas montañas como fuente de energía eléctrica. Con tan numerosos dones, la India no tiene excusas para su espantosa pobreza. Toda la responsabilidad de situación tan calamitosa cae entera sobre la administración, las tasas y la política fiscal. Los beneficios que el Gobierno saca de las tasas constituyen una renta nacional que debería gastarse en provecho del pueblo. Si no se gasta en beneficio del pueblo, la pobreza es inevitable.

LOS GASTOS PUBLICOS

El resumen estadístico siguiente del año fiscal 1925-1926 nos permitirá ver cómo se invierte la renta pública en la India:

Deuda pública	21	15,2 %
Ejército	55	39,5 %
Administración	55,3	39,2 %
Varios	8	6,1 %

Si comparamos este cuadro con los gastos públicos de la América, constataremos que la América gasta 48,8 % en las deudas, el ejército y la administración, y 19,5 % del mismo en la educación, mientras que la India gasta 93,7 % en sus deudas, el ejército y los gastos administrativos. Como se ve, le queda muy poca cosa para obras de engrandecimiento. Además de esto, el Gobierno cree legítimo distribuir en la educación el 7% restante en la forma siguiente: 25 rupias (250 francos) por cabeza para los niños europeos, mientras que reparte la miserable suma de 4 annas (3 francos) por cabeza para los niños del país.

Yo os pregunto: ¿es ese un plan nacional de gastos en interés del pueblo, hacia el cual los ingleses se dan el aire de

obrar como "protectores"? Cuando un país está abrumado de gastos improductivos, sin obtener nada en compensación, ¿es posible admitirse si, en el transcurso de los años se encuentra reducido a la miseria?

Las deudas fueron contraídas principalmente por Inglaterra, desde el principio de su dominación sobre la India a fin de financiar guerras para su provecho. Hay una guerra en Asia, en Africa, o en Afganistán. La miserable India debe costear los gastos. Y aún durante la Guerra Mundial, los "protectores" de la India se apoderaron a sí mismos con la importante suma de 100 millones de libras esterlinas, mientras sus nativos morían de hambre. La Guerra Mundial era un conflicto entre Inglaterra y la Alemania, con la cual la India no tenía nada que ver. Ella no estuvo por eso menos obligada a pagar.

Yo os pregunto: ¿Es esto justo? ¿Qué religión puede legitimar este asalto hecho al débil, que se le obliga a pagar en provecho del más fuerte? El ejército en la India es importante y es tan inútil como costoso al país. Solamente para proveer oficiales británicos a jóvenes ingleses que, sin eso, se morirían de hambre en su país. Acerca de esto tenemos la opinión de Ramsay Mac Donald, que dice:

"Una gran parte del ejército de la India es un ejército imperial, del que no tenemos necesidad para los deberes puramente hindúes, y su costo debería ser sufragado por los fondos imperiales y no hindúes."

ADMINISTRACION CIVIL

La suma gastada en la administración civil de la India es cinco veces superior a aquella de los Estados Unidos. Es evidente que un gobierno en el extranjero es siempre muy costoso; pero, a pesar de eso, si se quiere el bienestar de una nación, los salarios deben ser proporcionados. Cuando se instituyó el régimen británico podía justificarse la inmigración de jóvenes ingleses inexperimentados para ocupar los cargos superiores, pero este sistema no puede ser

ficarse hoy día; millares de hindúes se han educado en el extranjero. El 96% de los cargos con asignaciones mensuales de 1,000 rupias (10,000 francos) están ocupados por los ingleses, de manera que la parte de los hindúes no es sino el 4%. El término medio de los sueldos de un europeo es de 933 rupias (9,330 francos), mientras que el de un hindú con iguales títulos, no es sino de 371 rupias (3,710 francos). Por lo demás, es verdad que los funcionarios, tanto europeos como hindúes, reciben sueldos extraordinariamente elevados en comparación con la capacidad del pueblo. El gobernador del Estado de Nueva York paga a su gobernador 10,000 dólares por año, lo que equivale a catorce veces la renta media de un ciudadano, mientras que el gobernador de Bombay recibe 120,000 rupias, o sea, 45,000 dólares, es decir, 2,400 veces la renta media de un contribuyente. Con relación a los sueldos de los funcionarios en la India, tenemos la honrada opinión de Ramsay Mac Donald:

"Hemos formado así muy mal a la India y un gobierno autónomo debería poner remedio a esto.

Si, por lo menos, una gran parte de estos altos sueldos fueran percibidos por hindúes, todo este dinero no haría sino cambiar de manos y quedaría en el país; pero el contrario, la mayor parte lo perciben funcionarios extranjeros, y de esa manera se drena al país.

Así vemos que el 83% de los gastos no sirven para la producción y que una gran parte de este dinero sale de la India sin esperanzas de volver. La continuación de una política tal, década tras década, empobrecerá a la India más y más.

INVERSIONES DE CAPITALES

Por útiles que las colocaciones de capitales puedan ser, no toman en cuenta el bien del país y constituyen, por consiguiente, un despilfarro. Lo que más necesita la India es la

irrigación y los ferrocarriles a precios bajos para los aldeanos. El Gobierno no ha gastado en la irrigación sino 96 crores de rupias, mientras que, hasta fin de 1926, la suma gastada en ferrocarriles se elevaba a 4,626 crores. El gobierno agota de esta manera todos sus recursos, sin preocuparse de las otras necesidades del país. El verdadero fin de los ferrocarriles es favorecer la movilización de las tropas. Pero, aparte del interés militar, los ferrocarriles tienen la ventaja de proporcionar trabajo a la industria inglesa, y de facilitar el transporte de materias primas hacia la costa y hacia Inglaterra. Las industrias explotadas por los europeos han sido favorecidas siempre, y los precios de las mercaderías importadas son inferiores a los de las fabricadas en el país. Nadie niega las ventajas de las comunicaciones ferroviarias; pero sobrepasan las necesidades económicas de la India, y el resultado es que importantes sumas se invierten en su mantenimiento. No han sido una bendición para la India. Si en lugar de derrochar sumas importantes en su construcción, se hubiera gastado estas sumas en la irrigación y los transportes, en la organización sanitaria, en escuelas, en dispensarios para las aldeas, etc., el país habría obtenido reales beneficios. Para sostener esta opinión, que sorprenderá talvez al occidental, tenemos el testimonio de un inglés, William Digby, que en su libro, **La ruina de la India**, escribe:

"Los ferrocarriles han facilitado el transporte de los productos de una parte a otra del país, pero no han aumentado la producción. Sirven para llevarse las materias primas de la India... Una parte mínima solamente de los ferrocarriles beneficia a los habitantes, mientras que la mayor parte ha sido realmente una maldición para el país."

El gobierno ha puesto especial cuidado en las líneas que conducen a los puertos, pero ha abandonado completamente los canales de tracción, que son de una importancia capital para el cultivo de los campos.

El ferrocarril es responsable, hasta cierto punto, de la carestía que agota a la India, porque las reservas de granos son drenadas para enviarse a los otros países; el transporte

por vía férrea incita a los campesinos a verder sus cosechas antes de la recolección.

LA MONEDA Y EL CAMBIO

Aquí también no se ha tomado en cuenta sino el comercio extranjero y se ha estabilizado la rupia por encima de su valor, sin preocuparse de que el poder de compra así aumentado era nefasto a los intereses hindúes. Por el depósito de reservas hindúes en Londres las operaciones de los bancos son retardadas y la prosperidad del país se menoscaba. Para exponer este grave reproche, he aquí lo que dice otro inglés, Sir M. De Webb:

"En cuanto a la política general de conservar la reserva de oro en Londres, estoy persuadido de que el gobierno de la India se ha excedido de su derecho, no solamente al suministrar el oro para la exportación, sino (por una vez) al depositar el oro en un centro financiero situado en otra parte del mundo. Eso expone a la India a riesgos de los cuales tiene derecho a esperar entera protección".

Vosotros véis cómo el Gobierno Británico, por sus gastos inmoderados, inútiles e improductivos, y por su política financiera contraria al bienestar del pueblo, ha reducido al país a una espantosa miseria. Y durando esto desde varias generaciones, ¿puede uno admirarse de que la India se encuentre hoy día reducida a tales extremos?

RENTAS PUBLICAS

En un país agrícola como la India, son las masas quienes proporcionan la mayor parte de las rentas por medio de pesadas tasas. Un gobierno que sintiera el bienestar público se preocuparía de no gravar los artículos que son de primera necesidad para los pobres. Cualquiera otra fuente de entra-

da debiera haberse tentado antes de gravar los artículos de primera necesidad.

Esto se aplica al costo de la irrigación y de los transportes que afecta los precios de la producción de las clases pobres; podría ponerse remedio a esto por medio de la creación de fuentes de entradas fijas con las cuales pudiera contar el gobierno sin entrabar la producción.

Cuando el gobierno cobra sus tarifas a los pobres campesinos, no toma jamás en cuenta la oportunidad ni los procedimientos. Con frecuencia sucede que, a consecuencia de las condiciones atmosféricas, los campesinos no están en condiciones de pagar las pesadas tasas, aún sometiéndose ellos y sus familias, a las más duras privaciones. Pero los funcionarios del distrito no tienen consideración con esos necesitados.

Hay, sin embargo, muchas otras cosas sobre las cuales el gobierno podría cobrar impuestos, pero eso produciría el descontento en los medios comerciales ingleses, con los cuales se tiene buen cuidado de no causarles la menor molestia.

La política del libre cambio beneficia a los que consumen productos importados, y entre éstos no hay sino europeos e hindúes opulentos. El gobierno habría podido crearse una fuente de rentas importantes, gravando esos productos, y así habría podido aliviar las clases pobres.

Además de los derechos sobre las importaciones, hubo antes un derecho sobre los algodones, cuya supresión ha arruinado la única industria que era provechosa en la India. Holland, en su libro, **El punto de vista de la India**, escribe:

"Para un gobierno de la India, tener otro objetivo que el bienestar de la India, o estar entregado a los intereses contrarios a la raza dominante, es una gran traición contra la nación, cometida en su detrimento."

Pero estos son los sentimientos de un hombre inteligente. Si los individuos que participan en el gobierno tuvieran la mitad de la conciencia de un hombre honrado, las cosas serían diferentes en la India. Por su sistema de política arancelaria, por el precio de los ferrocarriles, por sus pesados impuestos y por las escasas facilidades para la educación, el

hindú ha sido reducido a su posición actual de leñador y aguadores, y el gobierno de los ingleses se ha transformado en el gobierno para los ingleses. Mientras la política británica en la India no tome en cuenta sino los intereses del comercio y de los capitales ingleses, no habrá esperanzas de seguridad para la India entre las manos extranjeras.

Nuestras manufacturas están arruinadas, nuestra agricultura está recargada de impuestos y se exporta para fuera del país el tercio de nuestras entradas. No tiene nada de extraño que la India sufra de hambre. ¿Qué país podría prosperar en tales condiciones?

Un pueblo de Occidente y cualquier otro pueblo se habría revolucionado y la sangre se habría vertido hace mucho tiempo. La India ha permanecido quieta durante tantos años, gracias al espíritu de tolerancia y a esta gran calidad de paciencia característica de sus habitantes. Pero el gobierno inglés no ha sabido apreciar al pueblo hindú y a pesar de numerosos libros escritos por hombres de espíritus rectos como Mac Donald, la política no ha cambiado.

El pueblo es cada vez más pobre y su descontento continúa, la catástrofe se prepara inevitablemente.

En resumen, la India no puede esperar la salvación de sus pobladores ni salir de su condición miserable mientras esté gobernada por un pueblo cuyos intereses sean opuestos a los suyos.

V. I. LENIN

EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS EN EL SIGLO XIX

El geógrafo A. Supan, en su libro **Desarrollo territorial de las colonias europeas** establece el siguiente breve resumen de dicho desarrollo en el siglo XIX.

Porcentaje de territorio perteneciente a las potencias colonizadoras de Europa y a los Estados Unidos:

Africa . . .	10,8	por 100	90,4	por 100	—	79,6	por 100
Polinesia . .	56,8	"	98,9	"	—	42,1	"
Asia	51,5	"	56,6	"	—	5,1	"
Australia . .	100,0	"	100,0	"			
América. . .	27,5	"	27,2	"	—	0,3	"

"El rasgo característico de ese período—concluye el autor—es, por consiguiente, el reparto de Africa y Polinesia. Como en Asia y en América no hay tierras desocupadas, es decir, que no pertenezcan a ningún Estado, puede ampliar la conclusión sacada por Supan y decir que el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo de la tierra, definitivo no en el sentido de que sea imposible **repartirla de otro modo**—al contrario, esos nuevos repartos son posibles e inevitables,—sino en el de que la política colonial de los países capitalistas **ha terminado** ya por apoderarse de todas las tierras desocupadas que había en nuestro planeta. Por primera vez el mundo ha resultado ya repartido; de modo que lo único que puede efectuarse en lo sucesivo son solamente nuevos repartos en otra forma, es decir, el paso de los territorios de un "propietario" a otro, y el paso de un territorio no administrado por nadie a un "administrador".

Vivimos, por consiguiente, en una época especial de la

política mundial que se halla íntimamente relacionada con la "nueva etapa en el desarrollo del capitalismo", con el capital financiero. Por esto es necesario detenerse ante todo detalladamente en los hechos concretos para formarnos una idea lo más precisa posible de la diferencia existente entre esta época y la precedente, así como de la situación en el momento actual. Ante todo, surgen dos cuestiones: ¿se observa un reforzamiento de la política colonial, una exacerbación de la lucha por los colonias en el período del capital financiero? ¿Y cómo se halla repartido el mundo desde ese punto de vista en la actualidad?

El escritor norteamericano Morris, en su libro sobre la historia de la colonización, realiza una tentativa para dar datos concretos sobre la extensión de las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia y Alemania durante distintos períodos del siglo XIX. He aquí, en forma resumida, los resultados obtenidos:

Extensión de las Posesiones Coloniales

AÑOS	INGLATERRA		FRANCIA		ALEMANIA	
	Superficie (millones de millas cuadradas)	Población (millones)	Superficie (millones de millas cuadradas)	Población (millones)	Superficie (millones de millas cuadradas)	Población (millones)
1815-1830 ..	?	126.4	0,02	0,5	—	—
1860.....	2,5	145,1	0,2	3,4	—	—
1880.....	7 7	267,9	0,7	7,5	—	—
1899	9.3	309,0	3 7	56,4	1,0	14,7

Para Inglaterra, el período de intensificación enorme de la política de usurpación colonial corresponde a los años 1860-1880, y es muy considerable durante los últimos veinte años del siglo XIX. Para Francia y Alemania corresponde precisamente a estos veinte años.

El capitalismo anterior al monopolista, el capitalismo con predominio de la libre concurrencia, llegó a su límite extremo en los años 1860-1870. Ahora vemos que es precisamente después de este período que empieza la fase de las posesiones coloniales en gran escala, que se extiende hasta el grado extremo la lucha por el reparto territorial del mundo. La indudable, por consiguiente, el hecho de que el paso del capitalismo a la fase del capitalismo monopolista, al de rapiña financiera, se halla relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo.

Hobson, en su obra sobre el imperialismo, calcula la época 1884-1900 de época de "anexiones" (gross Territorialzuwachs) de los países poderosos. Según sus cálculos, Inglaterra adquirió durante ese período 3.700.000 millas cuadradas, con una población de 57 millones; Francia, 3.600.000 millas cuadradas, con una población de 36,5 millones; Alemania, 1.000.000 de millas cuadradas, con 16,7 millones; Bélgica, 900.000 millas cuadradas, con 30 millones; Portugal, 800.000 millas cuadradas, con nueve millones de habitantes. La crisis de los colonios a fines del siglo XIX, sobre todo en los años 1890-1895, por parte de todos los Estados europeos, constituye un hecho de la historia de la diplomacia y de la política exterior generalmente conocido.

En la época de mayor florecimiento de la libre concurrencia en Inglaterra, en los años 1840-1860, los dirigentes políticos burgueses de la misma eran **adversarios** de la política colonial y consideraban como una cosa útil e inevitable la emancipación de las colonias y su separación completa de Inglaterra. Mr. Beer indica en su artículo, publicado en 1900, sobre "el imperialismo inglés moderno", que en 1852 un hombre de Estado inglés tan inclinado al imperialismo en general, como Disraeli, decía que "las colonias son una rueda de molino que llevamos atada al cuello". En cambio a fines del siglo XIX, los héroes del día en Inglaterra eran Cecil Rhodes y Joshep Chamberlain, los cuales predicaban abiertamente el imperialismo y aplicaban la política del imperialismo con el mayor cinismo.

No carece de interés saber que el lazo existente entre las

raíces puramente económicas y las socialpolíticas del imperialismo moderno era ya en aquel entonces claro para esos directores políticos de la burguesía inglesa. Chamberlain predicaba el imperialismo como una política "justa, prudente y de poco coste", indicando sobre todo la concurrencia con que tropezaba Inglaterra en el mercado mundial por parte de Alemania, América y Bélgica. La salvación está en el monopolio, decían los capitalistas, al mismo tiempo que fundaban **cartels,** sindicatos, **trusts.** La salvación está en el monopolio repetían los jefes políticos de la burguesía, apresurábanse a apoderarse de las partes del mundo todavía no repartidas. Y Cecil Rhodes, según su íntimo amigo el periodista Stead, le decía a propósito de sus ideas imperialistas en 1895: "Ayer estuve en el Eeast-End londinense (barriada obrera) y asistí a una asamblea de los sin trabajo. Al oír, en dicha reunión, discursos exaltados, cuya nota dominante era: ¡pan, pan!, y al reflexionar, cuando regresaba a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo. Estoy íntimamente convencido de que mi idea representa la solución del problema social, a saber: que para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos dominar nuevos territorios para colocar en los mismos el exceso de población, para adquirir nuevas esferas para la colocación de las mercancías producidas en las fábricas y en las minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si no queréis la guerra civil, debéis convertiros en imperialistas."

Así habla, en 1895, Cecil Rhodes, millonario, rey financiero, principal culpable de la guerra anglo-boer. Esta defensa del imperialismo es grosera, cínica; pero, en sustancia, no se diferencia de la "teoría" de los señores Máslov, Südekun, David, del fundador del marxismo ruso, etc., etc. Cecil Rhodes era un socialchauvinista un poco más honrado...

Para dar una idea lo más exacta posible del reparto del mundo en este aspecto, durante las últimas décadas, utilizaremos los datos suministrados por Supan, en la obra mencionada, sobre las posesiones coloniales de todas las potencias del mundo. Supan toma los años 1876 y 1900; nosotros

tomaremos 1876, punto escogido muy acertadamente, pues puede considerarse, en general, que en dicha época termina el desarrollo del capitalismo de la Europa occidental en su fase premonopolista, y 1914, sustituyendo las cifras de Supan por las más recientes de Hubners que emplearemos en sus Tablas geográficoestadísticas.

Supan toma sólo las colnias; nosotros consideramos (para representarnos por entero el cuadro completo de cada parte del mundo) agregar unos cuantos datos sobre las semicolonias y semicoloniales, como Persia, China y Turquía; el primero de estos países se ha transformado casi por completo en colonia; el segundo y el tercero se van transformando.

POSESIONES COLONIALES DE LAS GRANDES POTENCIAS

(Millones de kilómetros cuadrados y millones de habitantes)

PAISES	COLONIAS				METRÓPOLIS		TOTAL	
	1876		1914		1914		1914	
	Km²	Habit.	Km²	Habit.	Km²	Habit.	Km²	Habit.
Inglaterra..	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440
Rusia.....	17,0	15,9	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169
Francia	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95
Alemania ..	—	—	2,9	12,	0,5	64,9	3,4	77
Est. Unidos,	—	—	0,3	9,1	9,4	97,0	9,7	106
Japón.....	—	—	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72
Total para 6 grandes potencias	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5	960

Colonias de las demás potencias (Bélgica, Holanda, etc).	9,3	45
Semicolonias (Persia, China, Turquía)	14,5	361
Demás países	28,0	289
Superficie y población totales de la tierra.....	133,0	1.657

Estos datos nos muestran con evidencia cómo a fines del siglo XIX y en los albores del siglo XX se hallaba en vías de consumarse el reparto del mundo. Las posesiones coloniales se ampliaban en proporciones gigantescas después de 1876: en más de una vez y media; para las seis potencias más importantes, el aumento representa 25 millones de kilómetros cuadrados: una vez y media más que la superficie de la metrópoli (16,5 millones). Las potencias no poseían en 1876 ninguna colonia, y la cuarta, Francia, tenía una en las vísperas de 1914, esas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, aproximadamente una vez y media más que la superficie de Europa, con una población de cerca de 100 millones. La desigualdad en el crecimiento de las posesiones coloniales es muy grande. Si se comparan, por ejemplo, Francia, Alemania y el Japón, cuyo distanciamiento no es muy considerable en lo que se refiere a la superficie y la población, resulta que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más de colonias (desde el punto de vista de la superficie) que la segunda y la tercera juntas. Esto da una cuantía del capital financiero. Durante el período que nos ocupa, era acaso varias veces mayor que Alemania y el Japón juntos. Las diferencias de las posesiones coloniales se hallan influenciadas, no solamente por las condiciones puramente económicas, sino también por las condiciones geográficas y otras. Por más variable que haya sido durante las últimas décadas el movimiento del mundo, la igualación de las condiciones económicas y de la vida de los distintos países bajo la presión de la gran industria, del cambio y del capital financiero, la diferencia sigue siendo respetable, y entre los seis países mencionados observamos, de una parte, países capitalistas jóvenes, que progresan con una rapidez extraordinaria (Estados Unidos, Alemania, Japón); de otra parte, países de viejo tipo capitalista, que durante los últimos años han progresado mucho más lentamente que los anteriores (Francia e Inglaterra); de otro lado, un país, el más atrasado desde el punto de vista económico (Rusia), en el cual el imperialismo capitalista

moderno se halla envuelto, por decirlo así, en una red ticularmente espesa de relaciones precapitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las grandes tencias, hemos colocado las colonias menos importantes de los Estados pequeños, y que son, por decirlo así, el cam inmediato del nuevo reparto de las colonias, posible y ne bable. La mayor parte de esos pequeños Estados conser sus colonias únicamente gracias al hecho de que entre las grandes potencias existen intereses contrapuestos, roces etcétera, que dificultan el acuerdo para el reparto del bot En lo que se refiere a los Estados semicoloniales, nos da ejemplo de las formas transitorias que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y de la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, tan decisiva en todas las re laciones económicas internacionales, que es capaz de subor dinarse, y en efecto, se subordina, aún los Estados que gozan de una independencia política completa, como lo veremos más adelante. Pero, naturalmente, para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más "cómoda" es la que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos subordinados. Los países semicoloniales constituyen, en este caso, un ejemplo típico de países "medios". Se comprende, pues, que la lucha por esos países semicoloniales se haya exacerbado particularmente en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se había repartido ya.

La política colonial y el imperialismo subsistían ya antes del capitalismo en su fase actual y aún antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, llevó a cabo una política colonial y realizó el imperialismo. Pero los razonamientos "generales sobre el imperialismo, que olvidan o dejan en segundo término la diferencia radical de las formaciones socialeseconómicas, se convierten inevitablemente en banalidades vacuas o en fanfarronadas tales como la de comparar "la Gran Roma con la Gran Bretaña". Incluso la política colonial capitalista de las etapas anteriores del capitalismo se diferencia esencialmente de la política colonial del capital financiero.

La particularidad esencial del capitalismo en su etapa

actual consiste en la dominación de los grupos monopolistas de los grandes patronos. Dichos monopolios adquieren las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué furor los grupos internacionales de capitalistas consagran sus fuerzas a arrebatar al adversario toda posibilidad de conquistar, a apoderarse, por ejemplo, de las tierras que contienen minerales de hierro, de los yacimientos de petróleo, etc. La posesión de las colonias es lo único que da la garantía completa del éxito del monopolio contra las contingencias de la lucha contra el adversario, en razón de la cual la conciencia de que el desarrollo del capitalismo, con cuanto más agudez se mueve la insuficiencia de materias primas, cuanto más aguda es la concurrencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.

"Se puede hacer la afirmación—escribe Schilder—que a muchos puede parecer paradójica, de que el crecimiento de la población urbana e industrial en un futuro más o menos próximo puede más bien hallar obstáculos en la insuficiencia de materias primas para la industria que en la de productos alimenticios. Así, por ejemplo, cada día se hace sentir más la insuficiencia de madera, que va encareciendo cada vez más; de pieles, de materia prima para la industria textil. "Las alianzas de industriales intentan establecer el equilibrio entre la agricultura y la industria en los límites de toda la economía mundial; como ejemplo se puede citar la alianza internacional de asociaciones de fabricantes de hilados de algodón de los países industriales más importantes, fundada en 1904, y la alianza de asociaciones europeas de fabricantes de hilados de lino, constituída en 1910, según el tipo de la anterior.

Naturalmente, los reformistas burgueses y entre ellos particularmente los adeptos de Kautsky, intentan atenuar la importancia de estos hechos, indicando que la materia prima "podría ser adquirida en el mercado libre, sin una política colonial "cara y peligrosa", que la oferta de materias primas "podría ser" aumentada en proporciones gigantescas con el "simple mejoramiento de las condiciones de la agricultura en general. Pero esas indicaciones se convierte en

una apología del capitalismo, le sirven de tapadera. Se fundan en el olvido de la particularidad principal del capitalismo en su etapa actual: el monopolio. El mercado [illegible] sa cada día más al dominio de la historia; los **trusts** monopolistas van reduciéndolo más cada día. El "simple" mejoramiento de la situación de las masas, la elevación de los salarios y a la disminución de los beneficios dulzones, **trusts** capaces de preocuparse de la situación de las masas en vez de la conquista de las colonias. Para el capital financiero tienen importancia no sólo las fuentes de materias primas descubiertas ya sino las posibles, pues la técnica se desarrolla con una rapidez increíble en nuestros días y las tierras hoy inservibles pueden ser cultivadas mañana en tierras útiles si se descubren nuevos procedimientos (y para ello un banco importante puede preparar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.) si se invierten mejores capitales, etc. Lo mismo se puede decir con respecto a las investigaciones de riquezas minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de tales o cuales materias primas, etc. De aquí la tendencia inevitable del capital financiero a ampliar el territorio económico y aun el territorio en general. Del mismo modo que los **trusts** capitalizan sus bienes, estimándolos en un doble o en un triple de su valor, pues calculan los beneficios "posibles" del porvenir (y no del presente) y tienen en cuenta los resultados ulteriores del monopolio, el capital financiero maniobra en tendencia a apoderarse de las mayores extensiones posibles de terreno, sea el que sea, y halle donde se halle para no perder de vista las fuentes posibles d materias primas y no quedarse atrás en la lucha rabiosa por los pedazos de mundo todavía no repartidos y por un nuevo reparto de los ya repartidos.

Los capitalistas ingleses se esfuerzan por todos los medios para desarrollar la producción de algodón en su colonia, Egipto (en 1904, de los 2,3 millones de hectáreas de tierra cultivada en Egipto, 0,6, esto es, más de la cuarta parte, estaba ya destinada al algodón); los rusos hacen lo mismo en la **suya**, el Turquestán, pues de este modo les es más

fácil vencer a sus concurrentes extranjeros, les es más fácil monopolizar las fuentes de materias primas, crear un trust textil menos costoso y más lucrativo, con producción "combinada", con la concentración en una sola mano de todas las fases de la producción y de la transformación del algodón.

Los intereses de la exportación del capital empujan del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces exclusivamente posible) suprimir al concurrente por medios monopolistas, garantizarse el abastecimiento de materias primas, consolidar las "relaciones" existentes, etc.

La super estructura no económica, que se eleva sobre la base del capital financiero, su política, su ideología, refuerzan la tendencia a las conquistas coloniales. "El capital financiero quiere, no la libertad, sino la dominación", dice con razón Hilferding. Y un escritor burgués francés, desarrollando y completando, en cierto modo, las ideas de Cecil Rhodes, que hemos citado más arriba, escribe que hay que añadir causas de orden social a las causas económicas de la política colonial contemporánea: "a causa sobre todo de la complejidad creciente de la vida y de las dificultades que pesan, no sólo sobre las masas obreras, sino también sobre las clases medias, en todos los países de vieja civilización se están acumulando una impaciencia, una irritación, un odio, que ponen en peligro la tranquilidad social, precisa hallar una aplicación a la energía que se escapa de una determinada senda de clase, hallarle una aplicación fuera del país, a fin de que no se produzca la explosión en el interior".

Puesto que hablamos de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capitalismo financiero y la política internacional que le corresponde, la cual se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, crean una serie de **formas transitorias** de dependencia de los Estados. Para esa época son típicos, no sólo los dos grupos fundamentales de países que poseen colonias, y las colonias, sino también las formas variadas de Estados dependientes, políticamente independientes desde el punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por la red de la dependencia

diplomática y financiera. Una de estas formas, la semicolonial, la hemos indicado ya antes. Como modelo de la segunda, citaremos la Argentina:

"La América del Sur, pero sobre todo la Argentina —dice Schulze Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico,— se halla en una situación tal de dependencia financiera con respecto a Londres, que se la puede casi calificar de colonia comercial inglesa". Según Schilder las capitales invertidos por Inglaterra en la Argentina, de acuerdo con los datos suministrados por el cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, fueron en 1909 de 8,75 mil millones de francos. No es difícil imaginarse qué fuerte lazo se establece entre el capital financiero (y su fiel) amigo, la diplomacia de Inglaterra y la burguesía argentina y los sectores dirigentes de toda su vida económica y política (*)

El ejemplo de Portugal nos muestra una forma un poco distinta de dependencia financiera y diplomática bajo la independencia política. Portugal es un Estado independiente, soberano, pero, en realidad, durante más de doscientos años desde la época de la guerra por la sucesión española (1701-1714), se halla bajo el protectorado de Inglaterra. Inglaterra lo defendió y defendió las posesiones coloniales del mismo para reforzar su posición en su lucha con los adversarios España y Francia. Inglaterra obtuvo en compensación ciertas ventajas comerciales, **y sobre todo para la expertación de capitales a Portugal y sus colonias**; la posibilidad de utilizar los puertos y las líneas de Portugal, su cables, etc. Este **género de relaciones entre grandes y pequeños Estados ha existido siempre; pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, entran a formar parte del total de relaciones del "reparto del mundo", se convierten en uno de los eslabones de las operaciones del capital financiero mundial.**

Para terminar con la cuestión del reparto del mundo debemos todavía hacer notar lo siguiente: No sólo la lucha

---

(*) Después de la guerra la insubordinación financiera de los Estados Sud Americanos se ha acentuado; pero en conformidad [illegible] do de Versailles lo corresponde ejercer este control a los Estados Unidos.

tura norteamericana, después de la guerra hispanoamericana, y la inglesa, después de la guerra anglo-boer, plantearon esta cuestión de un modo completamente abierto y definido a fines del siglo XIX y a principios del XX; no sólo la literatura alemana, que no dejaba de tener celosamente fijos los "ojos en el imperialismo británico", daba sistemáticamente su apreciación de este hecho; en la literatura francesa la cuestión ha sido planteada también de un modo suficientemente claro y vasto, en la medida en que esto es concebible desde el punto de vista burgués. Remitimos al lector al historiador Driault, el cual, en su libro **Los problemas políticos y sociales de fines del siglo XIX**, en el capítulo sobre "las grandes potencias y el reparto del mundo", decía lo siguiente: "En el transcurso de los últimos años todos los sitios libres de la tierra, con excepción de la China, han sido ocupados por las potencias de Europa y por los Estados Unidos. Sobre este terreno se han producido ya varios conflictos y ciertas dislocaciones de influencias que no son sino el preludio de explosiones mucho más terribles en un futuro próximo. Hay que apresurarse: las naciones que no hayan tomado nada corren el riesgo de no percibir su porción y de no tomar parte en la **explotación gigantesca de la tierra, que será una de los hechos más esenciales del próximo siglo** (esto es, del siglo XX). He aquí por qué toda Europa y América, durante los últimos tiempos, fué presa de la expansión febril del "imperialismo", el cual constituye el rasgo característico más notable de fines del siglo XIX". Y el autor añade: "Con un reparto del mundo, con esa caza rabiosa de los tesoros y de los grandes mercados de la tierra, la fuerza relativa de los imperios creados en este siglo XIX es completamente desproporcionada al sitio que ocupan en Europa las naciones que los han creado. Las potencias que predominan en Europa, que son árbitros de su destino, no predominan igualmente en todo el mundo. Y como el poderío colonial, la esperanza de poseer riquezas no calculadas todavía, tendrá, evidentemente, una repercusión en la fuerza relativa de las potencias europeas, a consecuencia de ello, la cuestión colonial—el "imperialismo", si queréis—que cambia ya las condiciones políticas de Europa misma, las irá modificando cada vez más."

"PROBLEMAS" subsistirá si obtiene muchos suscriptores. Suscríbase. — Suscriba a sus amigos.

Señor Administrador de "Problemas", Casilla 2469, Santiago.

Envío adjunto la cantidad de. . . . . .
en: giro postal o bancario, importe de mi suscripción.

Nombre. . . . . .

Domicilio. . . . . .

Localidad. . . . . .

Precio de venta por ejemplar

En Santiago.	$	0.60
En Provincias.		0.80

Suscripciones

En Santiago (10 ejemplares)	$	5.—
En Provincias (20 ejemplares)		14.—

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Imp. "Carnet Social". — Morandé 636, Santiago.

"CUADERNOS INTERNACIONALES"

EN PRENSA:

"*Marxismo*", por Sammy Bóracha y Arturo Labriola

"*Las etapas del Sindicalismo*", por Gustavo Rodrigues

"*El Silabario Ruso*", por Lunacharsky

"*La Internacional Comunista*", por Trotsky

"*El Hombre Económico Moderno*", por Werner Sombart

"*Fundamentos del Socialismo*", por Alberto Aftallion

"*Cómo Fracasan las Revoluciones*" por Georges Armand

"*Organización Económica de Dos Continentes*" (*Eurafrica*), por Georges Valois

"*El Proceso de los Industriales de Moscú*", por Bernard Savigny

"*El Sindicalismo Revolucionario*", por Eduardo Berth

"*La Evolución del Proletariado*", por Gustavo Rodríguez

"*Alemania 1931*" por Rudolf Leonard y Paul Louis.

"*El Plan Quinquenal y los Caracteres de la Economía Soviética*" por Arturo Labriola

Editorial "Problemas"

Los "CUADERNOS INTERNACIONALES" se venden en las Librerías, Escuelas Universitárias, Sindicatos, y en diversos puestos de diarios. Aparecen los VIERNES

Precio único: 60 centavos cada ejemplar.

Para referencias y suscripciones, dirigirse a

GREGORIO GUERRA, Casilla 2469, Santiago.

En circulación:

N.o 1 "*Stalin y el Régimen Capitalista*", por Georges Valois

N.o 2 "*La Querella de las Generaciones*", por Pierre Dominique

N.o 3 "*La Racionalización Marxista*", por Sammy Béracha

N.o 4 "*El Sindicalismo de los Técnicos*", por Gastón Sauvebois.

N.o 5 "*El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*", por Roger Franco

N.o 6 "*La Quiebra del Fascismo*", por Pietro Nenni

N.o 7 "*El Plan Hoover y la Crisis Alemana*", por John Barbuli

N.o 8 "*El Oro y la Crisis Mundial*", por Jorge Boris

N.o 9 "*Las Masas y la Política*", por Lucien Romier

N.o 10 "*El Nuevo Estado y la Edificación Económica Rusa*" por J. Stalin.

N.o 11 "*El Destrozo de la India*" por Kshama Row.

Los Cuadernos N.os 1, 2 y 3 agotados.

Apareció, *2.a Edición* del N.o 1.

Los Cuadernos agotados, más los que estén por agotarse, serán reimpresos.